

Ofrecen apoyo a decenas de familias de prófugos. Flo- un pueblo, nunca terminado por causa de la guerra. nas, reconstruyen una escuela y el jardín del centro de- zan obras de beneficencia, atrayendo a muchas perso- estos jóvenes para generar vida a su alrededor: organi- personas más queridas. Es fuerte el compromiso de un campo de refugiados, quien ha visto morir a las quien ha perdido todo y ahora vive con la familia en de esperanza, de fe heroica en el amor de Dios. Hay “Se suceden relatos de historias de dolor agudo y Así escribe un participante:

testimonio de que la fraternidad es posible. del amor reciproco; luego partieron decididos a dar- cías de un Evangelio vivido y experimentar la alegría- de jóvenes se reunieron para intercambiar experien- gros y dificultades de la guerra, un numeroso grupo- Recientemente en Siria, no obstante los graves peli- sonas a nuestro alrededor, con su desarmada fuerza.

Del acompañamiento de Jesús surge también la paz en recibir”³.

expresión de Jesús: “La felicidad está más en dar que Es más, Pablo en otra ocasión refiere con fuerza la nuestro tiempo a disposición de quienes están cerca? dad para recibir a los demás con cordialidad y poner- Dice también Pablo que de esta alegría nace la capaci-

recen en el corazón las palabras de Chiara Lubich: ‘La alegría del cristiano es como un rayo de sol que brilla desde una lágrima, una rosa florecida sobre una mancha de sangre, esencia de amor destilada del dolor... por lo tanto tiene la fuerza apostólica de un resquicio de Paraíso’⁴. En nuestros hermanos y hermanas de Siria encontramos la pujanza de los primeros cristianos, que en esta tremenda guerra dan testimonio de la confianza y la esperanza en Dios-amor, transmitiéndolas a sus compañeros de viaje. Gracias, Siria, por esta lección de cristianismo vivido”.

Letizia Magri

1. C. Lubich, *Las razones de la alegría*, en Ciudad Nueva, Buenos Aires, (N.º 264 – diciembre 1987), pág 4-5

2. Cf. Fil 4, 5

3. Hechos 20,35

4. C. Lubich, *La alegría*, en el Jubileo de los jóvenes, Roma 12 de abril de 1984

“*Alégrese siempre en el Señor*” (Filipenses 4, 4)

del corazón.
fruto del encuentro personal con Dios en lo profundo
quien es joven y goza de buena salud. Es más bien
seguridad de un bienestar material; no es la alegría de
La alegría del cristiano no es simple optimismo ni la
encontrar”¹.

las dificultades, tentaciones y pruebas que podamos
a lo que nos espera, nos da fuerza para superar todas
luz, nos libra de todo temor frente al pasado y frente
porque le da sentido a nuestra vida, nos guía con su
estar alegres. Es el la fuente de la verdadera alegría,
plenitud dentro de nosotros y con él no podemos no
rio lleva a ello. A través de la alegría, Jesús vive con
tar siempre alegres. La vida cristiana tomada en se-
no obstante todas las dificultades, tenemos que es-
“Hay una razón -escribió Chiara Lubich- porque,
¿Cuál es su secreto?

“*Alégrese siempre en el Señor*” (Filipenses 4, 4)

Y, sin embargo, Pablo nos invita:
cerrarse en uno mismo.

PALABRA DE VIDA

Diciembre 2018

Las múltiples fuentes de la alegría

“**Alégrese siempre en el Señor**”.

(Filipenses 4, 4)

El apóstol Pablo le escribe a la comunidad de la ciudad de Filipos, mientras él es objeto de una persecución que lo coloca en grave dificultad. Y sin embargo, aconseja y casi ordena a sus queridos amigos que se alegren siempre.

¿Es posible dirigir tales palabras?

Miremos a nuestro alrededor: si a menudo no encontramos motivos de serenidad, menos de alegría.

Frente a las preocupaciones de la vida, a las injusticias en la sociedad, a las tensiones entre los pueblos es ya un compromiso grande no abatirse, dominarse, no en-